

Imprimir

*Apostasía es un término de origen religioso que significa desafiliación, abandono o renuncia a una religión*

En este texto, la época hipercontemporánea se sitúa entre el final de la Segunda Guerra Mundial y la actualidad. Al igual que en épocas anteriores, lo que una época deja a las siguientes queda cubierto por el polvo y los escombros, y solo mediante una excavación posterior se podrá saber qué se ha heredado del pasado y cuál es su significado.

Al vivir en la época actual, no puedo ir más allá de identificar el polvo y los escombros y señalar a quienes están por venir dónde excavar. Las señales de que esta época está llegando a su fin son múltiples. Las agrupo en el concepto de apostasía. Apostasía es un término de origen religioso que significa desafiliación, abandono o renuncia a una religión, pero puede ampliarse a cualquier sistema de creencias.

Las señales del fin de la época actual residen en el creciente abandono, más o menos activo, de las creencias que la fundaron. He aquí algunas de las principales:

De la paz a la guerra

Esta época comenzó con el recuerdo del horror de la guerra, sobre todo de las dos guerras mundiales y de los casi 80 millones de muertos.

Todas las instituciones, convenciones y tratados internacionales que surgieron entonces tenían como objetivo específico evitar nuevas guerras. Se inventó el concepto de Guerra Fría para distinguirla de la guerra real. Sabemos que en la periferia del sistema mundial siguieron existiendo guerras reales, incluso guerras civiles, pero la hegemonía de la creencia en la superioridad de la paz sobre la guerra contribuyó a concebir esos conflictos armados como locales y a fomentar la solidaridad internacional para ponerles fin.

Ahora sabemos que el fin de la Guerra Fría en 1991 (con el colapso del bloque soviético) significó el inicio de la preparación de nuevas guerras calientes por parte de Estados Unidos.

La OTAN, en lugar de desaparecer, se expandió, amplió su radio de acción hasta Irak y Afganistán, bombardeó los Balcanes en la década de 1990 y fomentó la continuidad de la guerra de Ucrania a partir de 2022. Todo ello contribuyó a que la creencia en la superioridad de la solución pacífica de los conflictos fuera sustituida progresivamente por la superioridad de la creencia en la guerra.

Los presupuestos militares son hoy los que más crecen en la gran mayoría de los países y los líderes europeos declaran abiertamente que Europa, el continente más violento del mundo, debe prepararse para la Tercera Guerra Mundial. Por parte de Estados Unidos, el cerco militar a China, con bases militares en Japón, Corea del Sur, Filipinas, Guam y Tailandia, aumenta la polarización y la posibilidad de una guerra. El movimiento por la paz, que hasta principios de este milenio movilizaba a millones de activistas, está moribundo. La superioridad de la guerra se ha consolidado hoy entre las grandes potencias y la adoctrinación mediática la convierte en un nuevo sentido común.

#### Del antifascismo a la normalización del fascismo

La superioridad de la democracia como régimen político surgió con fuerza tras la victoria de los aliados sobre el nazismo. Incluso las dictaduras, incluidas las europeas del bloque soviético, reivindicaron para sí la legitimidad de la democracia a través de los conceptos de democracia popular y democracia desarrollista. Las organizaciones fascistas y nazis sobrevivieron en muchos países, pero en la clandestinidad o semiclandestinidad, y siempre fuera del espectro político.

En Europa, España, Portugal y Grecia fueron una excepción aberrante que terminaría a mediados de la década de 1970. Fuera de Europa, hubo dictaduras militares y cívico-militares, pero el consenso sobre la superioridad de la democracia y la legitimidad del lema «¡Fascismo, nunca más!» no se cuestionaba. Las críticas a la democracia procedían sobre todo de las fuerzas progresistas contra los límites de la democracia liberal y a favor de una democracia más robusta, tanto en términos de derechos sociales como de participación ciudadana.

Todo comenzó a cambiar con el llamado Consenso de Washington de finales de la década de 1980 y el credo neoliberal que impuso a nivel mundial (Estado mínimo, el mercado como gran regulador económico-social, privatizaciones, liberalización de los mercados financieros, globalización). La democracia asumió plenamente su dependencia funcional del capitalismo. La lucha de clases contra las organizaciones obreras y los derechos sociales y económicos, el aumento de las desigualdades sociales, el control de la opinión pública, sobre todo a través de los medios de comunicación y las redes sociales, por parte del capitalismo fueron debilitando la legitimidad de la democracia entre las clases populares.

Tras la crisis financiera de 2008, surgió un discurso político autoritario que animó a las organizaciones fascistas a salir de la clandestinidad, legitimó la polarización social y creó el espacio ideológico para la formación de partidos de extrema derecha que transformaron explícitamente la democracia en un mero instrumento de ascenso al poder, y no en una forma de ejercerlo. Hoy en día están en el gobierno de muchos países y en algunos ya lo controlan.

La crítica de izquierda al liberalismo se hundió al sustituir las luchas de clases por luchas identitarias desprovistas de contenido de clase, y fue sustituida por la crítica de derecha al liberalismo que, para ello, creó el concepto de democracia iliberal. El fascismo con máscara democrática está hoy normalizado, y la máscara puede incluso prescindirse si, entretanto, no surge una nueva resistencia antifascista.

#### De la descolonización a la recolonización

La marca de agua de esta época ha sido la descolonización política, no por voluntad de las potencias coloniales, sino por el fortalecimiento de las luchas de liberación por parte de los pueblos colonizados. Los nuevos países independientes se dieron cuenta muy pronto de que la independencia política era limitada (neocolonialismo), pero el deseo de profundizarla animó muchas iniciativas internacionales, desde el Movimiento de los Países No Alineados (1961) hasta el Nuevo Orden Económico Internacional (1974).

A partir de la década de 1980, y sobre todo tras el colapso de la Unión Soviética, las agencias económicas multilaterales (FMI y Banco Mundial) y la globalización del capital financiero neutralizaron cualquier iniciativa de desobediencia al orden económico impuesto por el neoliberalismo. La dependencia de los países periféricos se profundizó. Estas transformaciones fueron acompañadas por la relegitimación ideológica del colonialismo histórico a través de un cierto revisionismo histórico que se centró en destacar las ventajas del colonialismo para los pueblos colonizados.

En la última década, la revolución tecnológica y la llamada «transición energética» han creado una nueva disputa entre las grandes potencias por el control del acceso a los recursos naturales, especialmente los metales raros, que se encuentran principalmente en los países excolonizados. Esta intensificación del extractivismo ha ido acompañada de la recolonización de las mentes a través del control lingüístico y el adoctrinamiento insidioso promovidos por las tecnologías de la información, la industria del entretenimiento y, por último, la inteligencia artificial. Vivimos una época que tolera el pensamiento decolonial, pero que practica activamente la recolonización.

De la rivalidad entre el capitalismo y el socialismo a la rivalidad entre China y Estados Unidos

La época actual nació con el mundo dividido en dos bloques con sistemas ideológicos y político-económicos antagónicos: el capitalismo y el socialismo. Esta división fue uno de los pilares de la polarización política en muchos países, en particular la división entre la izquierda y la derecha. Con el colapso de la Unión Soviética en 1991, el mundo socialista quedó confinado a unos pocos países que en aquel momento se consideraban periféricos (China, Corea del Norte, Vietnam y Cuba).

La polarización entre izquierda y derecha entró en una crisis de la que aún no ha salido. Mientras tanto, China ha experimentado profundas transformaciones, se ha integrado en el mercado económico mundial, ha contribuido enormemente al desarrollo de los Estados Unidos, se ha convertido en la segunda economía más grande del mundo y está contribuyendo de manera igualmente importante al desarrollo de muchos países a través de

la nueva Ruta de la Seda.

La naturaleza del régimen económico chino es objeto de controversia. ¿Socialismo o capitalismo de Estado? Lo importante es que la polarización es hoy sobre todo económica, aunque el mundo capitalista hegemónico de los Estados Unidos siga insistiendo en la polarización democracia/autocracia. Esta insistencia es cada vez menos convincente, dadas las transformaciones que han experimentado las democracias mencionadas anteriormente. Todo lleva a creer que esta época, que comenzó con una rivalidad político-ideológica de alta tensión, terminará con una rivalidad entre dos tipos de capitalismo, uno centrado en las empresas multinacionales y el capital financiero global, y otro centrado en el control del Estado sobre el capital financiero y las decisiones económicas estratégicas.

Del holocausto nunca más a la normalización del genocidio

La época actual no es concebible sin el horror del holocausto. Pasa desapercibido que, mientras duró la solución final nazi para el pueblo judío (sobre todo entre 1941 y 1945), ese horror no fue vivido intensamente (ni siquiera conocido) salvo por aquellos que eran su objetivo. La dignificación y la liberación del pueblo judío marcaron la nueva época. Sin embargo, lo hicieron transfiriendo a otros pueblos los costes del hediondo crimen europeo. Así nació el Estado de Israel y la primera Nakba del pueblo palestino.

Desde entonces, este pueblo mártir tiene en sus manos, contra su voluntad, la clave de la dignidad y el destino de la época actual. El genocidio de Gaza tiene así un significado especial. Con él, el mundo de la posguerra pierde la última oportunidad de celebrar la dignidad de su victoria contra el nazismo. Quienes no son víctimas de este genocidio ni siquiera pueden invocar el desconocimiento que invocaron los europeos cuando comenzaron a circular las imágenes de los campos de concentración y los relatos de los supervivientes. El genocidio de Gaza se retransmite en directo todos los días ante la indiferencia casi general. El mal banalizado es el fin del fin de una época.

Las primeras excavaciones

Una época solo termina cuando hay señales de que otra comienza. Puede terminar de forma masivamente violenta, que puede ser tanto la Tercera Guerra Mundial como una ola revolucionaria de guerras civiles en forma de luchas de clases de las masas empobrecidas contra las élites. O puede terminar de forma pacífica a través de transiciones en múltiples sectores de la vida social, económica, cultural y política. Y puede terminar de forma asimétrica tanto en el tiempo como en el espacio. Nada de esto es previsible. Por lo tanto, solo nos queda empezar a soplar el polvo e identificar los lugares donde la excavación es más prometedora. Las principales señales surgen en forma de preguntas:

¿Por dónde empezar la nueva paz?

Los que sobrevivan a esta época serán tan celosos en la búsqueda de la paz como lo fueron los que vivieron al comienzo de la actual época de apostasía. Tras siglos de profundización de la interdependencia entre países, la paz tendrá que comenzar por la multipolaridad del mundo. Así comenzó esta época; y termina porque ha abandonado la convivencia multipolar y está insistiendo peligrosamente en la dominación imperial unipolar. Todas las señales de multipolaridad serán señales de paz.

¿Cuál será la forma definitiva de lo que hoy llamamos derechos de la naturaleza?

El colapso ecológico se agrava y, en algún momento, la naturaleza forzarán su entrada en la escena política. En ese momento (que tal vez solo vivirán los supervivientes de las violencias masivas mencionadas anteriormente), terminará el principio, hoy sagrado, del crecimiento económico infinito y, con él, terminarán los patrones de consumo vigentes en la actualidad. Los «derechos de la naturaleza» son una idea de transición, ya que siempre pensamos lo nuevo a partir de lo viejo. Pero otorgar derechos humanos a la naturaleza es en sí mismo un cambio de paradigma.

¿Cuáles serán los nombres y los contenidos del nuevo socialismo?

Sin crecimiento infinito no habrá capitalismo. Si el bienestar que se comparte debe tener lugar no solo entre los seres humanos, sino entre los seres humanos y la naturaleza, el

capitalismo está históricamente condenado. Un reparto tan amplio es impensable en el capitalismo. Y lo mismo ocurre con el socialismo que existió a lo largo del siglo pasado, aunque el principio de reparto era mucho más amplio que el que hacía posible el capitalismo. Será un reparto socialista de un nuevo tipo, es decir, una nueva forma de solidaridad social-natural.

¿Cuál es el papel de los BRICS?

Los BRICS y las relaciones entre China y los países de África y América Latina y el Caribe (CELAC) son la gran señal de la nueva multipolaridad que sustituirá al dominio imperial unipolar que aún persiste hoy en día. Sin duda tendrán éxito en la respuesta a la primera pregunta-señal (la paz). Pero es dudoso que respondan a la segunda y a la tercera, si se concentran en la multipolaridad y no evolucionan hacia las alternativas que estas preguntas presuponen.

¿Puede China contener a EE.UU.?

Quienes sigan el discurso político occidental, hoy hegemónico en EE. UU., estarán convencidos de que el mayor peligro es el crecimiento de la influencia mundial de China y que la gran cuestión es cómo contener a China. Para quienes, como yo, estamos preocupados por la respuesta a la primera pregunta, la cuestión que se plantea es precisamente la contraria: ¿puede China contener a EE. UU.?

¿Dónde está el «Adolf Eichman» y dónde será juzgado?

La nueva época se diferenciará radicalmente del genocidio de los palestinos, al igual que la antigua época nació del recuerdo del genocidio de los judíos. Los grandes criminales de guerra casi siempre escapan. No ocurre lo mismo con los burócratas, cuya función es convertir el horror en una banalidad técnica. Sin duda, un «Adolf Eichmann» está en este momento asegurando que el genocidio gota a gota del pueblo palestino continúe con normalidad, matando ni más ni menos cada día de lo necesario para alcanzar el objetivo de la solución final de los palestinos con la menor molestia y coste político para los mandantes

que detentan el poder en Israel. ¿Quién será? ¿Será encontrado alguna vez en Argentina o en cualquier otro país? ¿Cómo será juzgado? Las respuestas serán la marca de la nueva era.

*Boaventura de Sousa Santos, es una referencia mundial en el campo de la ciencia social. Ha escrito y publicado exhaustivamente en las áreas de sociología del derecho, sociología política, epistemología, estudios poscoloniales, movimientos sociales, globalización, democracia participativa, reforma del Estado y derechos humanos.*

Fuente:

<https://www.other-news.info/noticias/primera-excavacion-de-la-epoca-de-la-apostasia/>

Foto tomada de: BBC